

ARLT: ESCRITOR DE INAGOTABLES LECTURAS

El Arlt: fuertes aguas bajan porteñas.
Ernesto Marcos y Armando Saire.
Buenos Aires: Nueva Generación,
2024, 97 páginas.



Mariángeles Sanz Vélez

Arlt como personaje de una pieza dramática, construido como un collage de sus propias palabras, en la selección de las aguafuertes que identifiquen al periodista devenido, novelista, devenido dramaturgo, es lo que nos propone la escritura de Ernesto Marcos y Armando Saire. Los dramaturgos nos presentan su figura desde la infancia, el recuerdo de su padre, su sueño de eterno vagabundo y su inspiración creadora de inventor amateur. Aventura fantástica donde lo acompañaría el actor Pascual Naccarati, compañero del Teatro del Pueblo, espacio que lo vio crecer como dramaturgo, bajo la mirada siempre presente de Leónidas Barletta. Desde la frase que acompaña el título se nos ubica en un lugar de la sociedad a quien el personaje está mirando con un zoom, escarbando en su realidad con un estilete, con aparente desdén, con un dejo de ternura y comprensión hacia sus miserias, que siente como propias. “Fuentes fuertes que bajan turbias” es una interesante síntesis entre el género “Aguafuertes”, tal como se nominó a las crónicas que Arlt escribía para el diario *El Mundo*, y el título de una reconocida película del actor y cantante, devenido director de cine, Hugo del Carril: *Las aguas bajan turbias*. Ambas, las aguafuertes como impresiones hechas en metal del recorrido de un flaneur como Roberto Arlt sobre la fauna de la ciudad de Buenos Aires, o de toda geografía que recorriera, se asemeja al submundo y a la mirada del director sobre sus criaturas en la película. Los dos bucean allí donde la “gente de bien” frunce la nariz y prefiere ignorar su existencia. En los personajes que habitaban la ciudad en la década del treinta; una ciudad escindida en dos: la que vive la vorágine del día a día, y la otra, la que dispone del ocio para imaginar mundos imposibles, representada entre otros por “el hermeneuta ginebrino”.

Sin embargo, la elección en las aguafuertes escogidas por los autores, inclinan la balanza hacia aquellas que nos describen ese mundo reo, lunfardesco, prostibulario, marginal, sospechado de su ética y su política. La funcionalidad dentro del texto, dividido en cuadros y escenas, es destacar una de las vertientes que al dramaturgo lo atravesaba a la hora de construir sus personajes: el expresionismo alemán. La otra sería desde la imagen, la serie de *Los Caprichos* del pintor español, Francisco de Goya. Una conjunción perfecta entre la luz y la sombra, entre el mundo luminoso y el ominoso como también expresara Herman Hesse en la textualidad de *Demian*.

Los autores se permiten el humor y el juego a la hora de la puesta en escena. La tan controvertida fecha de su nacimiento, confusión creada por el mismo Arlt, y su afición a la Astrología como indicadora del posible estreno, es una humorada. Como no lo es la referencia al día y año de su muerte, que coincide con diez años de diferencia con la de Eva Duarte: 26 de julio de 1942 / 26 de julio de 1952. La anécdota que se incluye, real o ficticia, posible en ese universo que Arlt frecuentaba, y como dije antes, es una afirmación

que también obedece a su afición a lo esotérico, herencia de su madre, pero que en clave histórica utiliza la memoria para unir dos vidas marcadas por la tragedia temprana.

El texto construye a su personaje desde su voz, sus diálogos, sus aguafuertes, desde una identidad que él mismo se creaba para batallar en un campo cultural que muchas veces le fue hostil. Pero también nos describe su exterior bohemio, por momentos descuidado, un dandy al uso “nostro”. Por eso la segunda escena, luego del recuerdo traumático de la relación con su padre, carta de Kafka al suyo incluida, es el aguafuerte del 20/9/1928, “El placer de vagabundear”, muy bien escogida por los autores para dar cuenta del procedimiento de su escritura, de la forma particular que encontraba para la expresión de sus ideas, en el detalle minucioso de ese mundo que lo rodeaba. Del vagabundeo, de la observación profunda a la composición, de allí surgen sus criaturas.

El Arlt, Fuertes aguas bajan porteñas es una textualidad que desde el vagabundeo literario también construye en detalle al personaje en diálogos debeladores, como ocurre con el personaje de César Tiempo, o el del ya mencionado El Hermeneuta ginebrino, que no es otro que Jorge Luis Borges. Un escritor que siempre estuvo en la vereda de enfrente de Arlt, que muchas veces lo ninguneo, pero que la pieza los une en la localización geográfica de ambos, sacándolos de la disputa académica de Florida y Boedo, afirmando: “Arlt: ¿Me está cargando? Si le dije que nací acá, soy de acá nomás. (*Sugestivo*) Le tengo que reconocer que por mi formación y temperamento y amigos podría ser de Boedo, pero...no; tampoco soy de Florida. Señor, ¡yo soy bien de Flores! ¡Como Borges, Palermo! Los únicos dos que no éramos de Boedo / Florida” (2024: 59).

Su apellido corto y difícil, la mención a su escritura, sus novelas, sus obras dramáticas, la referencia a la última pieza que no llegó a terminar, *El desierto entra en la ciudad*, la referencia a su hija Mirta, que sigue su trayectoria pero desde un lugar diferente, reconocido por la academia; la crítica feroz al capitalismo a partir de la Aguafuerte “La tragedia del hombre que busca empleo” del 5/8 /1928, la política de ayer y de hoy cuyo puntapié inicial es la suma de dos de sus escritos para el diario *El mundo* del año 1930, antes del golpe de Uriburu a Hipólito Irigoyen: “Como engañar al electorado” y “¿Quiere usted ser diputado? Del 6 y el 14 de febrero respectivamente, todo va conformando un interesante puzzle que nos trae con la máquina de vagabundear del pasado al presente, en un giro copernicano, como una línea de moebius, para llegar al cuadro V, donde los medios son el mensaje, para llevarnos de nuevo hacia el abismo.

El texto comprende además dos prólogos: el primero del investigador Carlos Fos; un estudio sociopolítico sobre el personaje y su obra que le hace afirmar al momento de analizar el porqué de volver la mirada a su escritura:

Los autores logran una pieza teatral que nos lleva a pensar, como deseaba Arlt, en un espectador tan inquisidor como deseante, lejos de la imagen remanida del lector sumiso. (...) El Arlt es una oferta que enriquece el campo desde su honestidad intelectual y la investigación previa sobre el responsable de trescientos millones, investigación que permite la recreación sin la copia o la alocución espejada (2024: 12).

Por otra parte, el segundo, en la escritura de la Licenciada Andrea Prestía, nos sitúa en la poética construida por los dramaturgos:

La misma intención que tuvo Arlt, aprehendiendo la técnica de Goya o los expresionistas alemanes de dejar grabada fragmentadamente a modo de estampas la realidad socio – política complejizada por el burócrata, la clase dirigente o quien detentara el poder, haciéndolos expertises de macanas, es la misma intención que convoca a Marcos- Saire. Aunque tampoco faltan las estampas costumbristas del laborante, el inmigrante, el marginal, el ama de casa o delincuente de barrio, todas voces de aquellos que la cúpula intentaba silenciar (2024: 14).

Por último, se nos ofrece un Bonus Track de dos Aguafuertes como una manera de despedida de una escritura fascinante sobre un escritor de inagotable lecturas. “El Soliloquio del solterón”, publicada el 8 de julio de 1931, y “El elogio del Bandoneón arrabalero” del jueves 9 de enero de 1930. Fuertes pinturas sobre la fauna y flora del arrabal porteño: El alma del suburbio sube / en la punta de estos sonidos / hasta las parpadeantes estrellas / sobre el cine de Pompeya, / Mataderos, del Bajo de Belgrano, / y Villa Luro, del Dock, de la Boca / y Barracas, y Palermo y Avellaneda y... (2024: 95).

Arlt en toda su anárquica pasión por la ciudad se erige en personaje en la pieza teatral, al mismo tiempo, que se rescata su manera de mirar, su pensamiento sobre la humanidad toda, y ese deje tan porteño construido a prepotencia de trabajo. “En fin, esta obra pretende ser nada más ni nada menos que lo que esta reseña: la dialéctica de imagen y palabra. Nada de conflicto, ni de Progreso, ni de Dramatismo” (Definiciones de Arlt y de Aguafuertes, Marcos-Saire, 2024: 23).